

Fidel Castro Ruz: legado pedagógico para educar las presentes y futuras generaciones

Fidel Castro Ruz: pedagogical legacy for educating the present and future generations

Dra. C. Juana María Cubela-González, jmcubela@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Se presenta, desde una nueva mirada, el legado pedagógico de Fidel para educar a las presentes y futuras generaciones, lo cual fue posible con la sistematización y profundización realizada en múltiples documentos, artículos, libros, discursos, para lo cual se aplicaron diferentes métodos: análisis-síntesis, inducción-deducción, triangulación de los datos contrastados de las diferentes fuentes. Con el objetivo de brindar a los educadores, esencialmente a los maestros, y a los propios educandos, protagonistas activos de su educación: principios, pautas, premisas, consejos educativos de Fidel para que puedan ser cada vez mejores seres humanos, y crecer en lo personal, profesional y social, a favor de ellos mismos y de la humanidad.

Palabras clave: legado pedagógico, educación de las nuevas generaciones.

Abstract

Since a new view, it is presented Fidel's pedagogical legacy for educating the present and future generations, It has been possible by systematizing and going deeper in different documents, articles, speeches and books, for obtaining this there were applied different methods such as: analysis and synthesis, induction-deduction, triangulation of data, that were contrasted with the different sources, with the objective of: providing educators essentially teachers, and pro active educational council itself of their educational needs for been each time better human ben, in the personal, professional and social each time better in favor of them selves.

Keywords: Legacy for educating, educating the present and future generations.

Introducción

Fidel, no fue egresado de una escuela de pedagogía, sin embargo, fue y es el educador social que más ha trascendido en la educación de una nación, y en otras naciones, por sus aportaciones a la formación de varias generaciones de niños, adolescentes y jóvenes; en particular de los jóvenes. A los que les legó una nueva visión sobre la educación sustentada en los valores humanos, la ética, el comportamiento cívico y las formas más idóneas de llegar a ser un transformador activo de la sociedad donde se forma, desarrolla y crece. Son numerosos los investigadores que han profundizado en su legado pedagógico como Chacón (2013).

Las lecciones que profesaba, a través de diferentes vías: no precisamente en un espacio áulico, pues intercambiaba y conversaba con masas de estudiantes, especialmente de jóvenes, se veían cristalizadas en el ejemplo que les reveló durante su vida; en los discursos persuasivos y convincentes de apoyo, protección y confianza en las nuevas generaciones, en su verbo caracterizado por la emoción que contagiaba y brotaba de manera natural y positiva, en el calor humano que les supo transmitir con inmediatez al abrazarlos y escucharlos.

Además, acostumbraba a enseñarles, de manera suave y a la vez vehemente, lo que necesitaban aprender sobre la ciencia, la tecnología, el hombre, la sociedad presente, del futuro y sobre sí mismos, supo aconsejarles con apasionamiento nuevas maneras de estudiar y aprender, de comportarse e implicarse activamente en la vida escolar, familiar y social.

Los educandos, ávidos de contar con un maestro de tales distinciones se cautivaban con sus enseñanzas, ensimismados en un silencio absorbente solo prescindido por la risa que aparecía de manera espontánea ante una broma e ingeniosidad con humor del bueno que solía hacerles, para hacer más plausibles sus erudiciones y corroborar si estaba siendo escuchado por sus discípulos. En una ocasión, (Castro, 2005) les expresara en uno de los encuentros con ellos: “Ustedes se están riendo, me alegro, porque me anima a contarles algunas cosas más” (Castro, 2005).

Sus maneras de enseñar trascendían el aprendizaje, en una producción mutua de conocimientos significativos, vivenciales y realmente desarrolladores, donde aprendía el maestro de sus alumnos y los alumnos con su maestro, sin necesidad de un aula, sin clases preconcebidas, dogmáticas y estandarizadas. No sentía la necesidad de una computadora ni algún medio de enseñanza sofisticado para transmitir una idea, hacer valer una verdad y

motivar la búsqueda de nuevos conocimientos, aunque inculcaba, sin cánones la necesidad ineludible de saber utilizar la tecnología y la ciencia en la innovación y producción de nuevos aprendizajes a favor de la humanidad.

La profundización y sistematización realizada en el presente estudio se valió del análisis y la síntesis, la inducción-deducción, la triangulación de los datos contrastados en documentos, artículos, libros, discursos realizados por Fidel, lo que permitió revelar, desde una nueva mirada, su legado pedagógico para educar a los más jóvenes. El objetivo de este artículo es brindar a los educadores, fundamentalmente a los maestros y a los propios educandos, protagonistas de su educación: principios, pautas, premisas, consejos educativos provisorios de Fidel a las presentes y futuras generaciones para que puedan ser cada vez mejores seres humanos, y crecer en lo personal, profesional y socialmente a favor de ellos mismos y de la humanidad.

Materiales y métodos

Al sistematizar, a partir de la profundización en múltiples de diversas fuentes en especial en sus discursos, leídos más de una vez, sus ideas, puntos de vistas, valoraciones, axiomas sobre cómo educar, fue muy conmovedor para mí visualizar el legado pedagógico de Fidel e intenté definir principios pedagógicos emanados de sus prédicas pedagógicas, que sin lugar a dudas, trascendieron y aún trascienden en la educación y formación de las presentes y nuevas generaciones. Traté de sintetizar los siguientes:

Resultados

El papel determinante del EJEMPLO como el método por excelencia para educar a las presentes y futuras generaciones

Fidel fundamentó con profunda convicción pedagógica, que solo se puede educar con el ejemplo. Esta enunciación pudiera parecer absoluta; pues son múltiples los métodos educativos que pueden utilizarse para la educación, se coincide que ningún método educativo será tan efectivo como el ejemplo; este, complementado con otros métodos y procedimientos, que el mismo Fidel supo utilizar combinadamente como: la persuasión, el estímulo, la sugestión, el convencimiento con argumentos sólidos u otros, jamás pueden producir el efecto incuestionable del EJEMPLO del maestro en la formación de sus alumnos.

Por tanto, se constituye, el Ejemplo, en el método por excelencia para educar a las nuevas y futuras generaciones, así pues, coincidimos íntegramente que el maestro tiene que educar en todos los lugares en que se encuentre: en la escuela, en el lugar de residencia, en las actividades sociales, el maestro tiene que ser un ciudadano ejemplar que todos respeten y admiren. Solo así será creíble, solo así se convertirá en un modelo de actuación, solo así será querido y admirado por sus discípulos. ¡Solo así podrá educar! (1981). Está máxima pedagógica supo definirla concretamente al expresar que la esencia del ejemplo está en la vinculación de la palabra con la acción, de las convicciones con la conducta.

Al estar persuadido del efecto explícito del Ejemplo como el principal método para educar, le planteaba al maestro que su ejemplaridad era una obligación en su desempeño profesional, lo que significaba: plantearse ante sí altos requerimientos morales, ya que no se puede exigir a los demás lo que él mismo no practica (Castro, 1981). Ejemplificaba, que la ejemplaridad se demuestra en la puntualidad, disciplina, calidad de la clase, cumplimiento de las normas, asistencia al trabajo productivo, en las relaciones con los alumnos y con los compañeros, en su higiene personal y en la exigencia para consigo mismo y para con los demás (Castro, 1981).

Por una parte, alertaba que el ejemplo demostrado solo por unos pocos en una institución educativa puede disuadir la educación, por lo que significaba que la ejemplaridad en la unidad de influencias y acción educativa del colectivo de profesores de una escuela tiene que servir de modelo moral para el colectivo de alumnos. Por otro lado, previno con determinación, que la autosuficiencia, la pedantería y la vanidad son manifestaciones de la ideología pequeño burguesa, que la juventud rechaza.

Estaba convencido que en la medida en que un educador esté mejor preparado, en la medida en que demuestre su saber, su dominio de la materia, la solidez de sus conocimientos, así será respetado por sus alumnos y despertará en ellos el interés por el estudio. Al respecto, aportó importantes pautas pedagógicas al maestro para la preparación y auto preparación en el ejercicio del arte de enseñar:

- El educador no debe sentirse nunca satisfecho con sus conocimientos.
- Debe ser un autodidacta que perfeccione permanentemente su método de estudio, de indagación, de investigación.
- Tiene que ser entusiasta y dedicado trabajador de la cultura.

- La auto preparación tendrá calidad si existe el espíritu de superación, si se es exigente consigo mismo, si se está inconforme con los conocimientos que posee. La inquietud intelectual de un profesor es cualidad inherente de su profesión.
- La auto preparación es la base de su cultura.

Siempre, que tuvo una oportunidad de interactuar o referirse a la labor de los maestros cubanos afirmó: ustedes forman parte de la nueva generación de educadores cubanos, son los depositarios de las mejores tradiciones del magisterio cubano. Conocer esas tradiciones es un deber histórico, y trabajar por estar a la altura de ellas, un compromiso moral. Por eso, con frecuencia alertó: la Revolución tiene que elevar el papel del maestro, la función del maestro. (1962).

La confianza plena en las potencialidades de la juventud para aprender y ser mejor

Fidel, legó a los educadores una encomienda pedagógica preceptiva para la educación de los jóvenes. La demostración más tangible de confianza en las potencialidades de la juventud supo argumentarla como un aforismo educativo que emergía siempre con agudeza al interactuar con ellos:

(...) Creer en los jóvenes no es ver en los jóvenes a la parte del pueblo simplemente entusiasta, no es ver en los jóvenes a aquella parte del pueblo entusiasta pero irreflexiva, lleno de energía pero incapaz, sin experiencia. Creer en los jóvenes no es ver a los jóvenes simplemente con ese desdén con que muchas veces las personas adultas miran a la juventud. Creer en los jóvenes es ver en ellos, además de entusiasmo, capacidad; además de energía, responsabilidad; además de juventud, ¡pureza, heroísmo, carácter, voluntad, amor a la Patria, fe en la Patria! ¡Amor a la Revolución, fe en la Revolución, confianza en sí mismos, convicción profunda de que la juventud puede, de que la juventud es capaz, convicción profunda de que sobre los hombros de la juventud se pueden depositar grandes tareas! (Castro, 1962).

No se cansaba jamás de repetir a los demás, particularmente a los maestros, a que creyeran en la juventud como:

(...) premisa indispensable para poder trabajar con ellos: Creemos en los jóvenes, creemos en los jóvenes (...). Y lo repito porque creer en los jóvenes es una actitud, creer en los jóvenes significa un pensamiento (...). Creer en los jóvenes determina una conducta, y nuestra conducta de dirigentes revolucionarios no sería la misma si no tuviésemos fe en los jóvenes. Si no creyésemos en los jóvenes, nuestra conducta y nuestra

actitud serían distintas, nuestro trabajo con los jóvenes sería distinto y los resultados, de no creer o de creer, serían también muy distintos. (...) Pero es que los jóvenes de nuestro país se han ganado esa fe; los jóvenes de nuestro país se han ganado ese derecho a nuestra admiración (Castro, 1962).

De la misma manera que creía en lo jóvenes también les reciprocaba: por eso a ustedes les he hablado con toda la confianza que les puedo hablar (Castro, 2005). Supo enaltecerles, de manera oportuna, su sonrisa y el cariño que saben profesar, sobre todo a los niños, su seriedad, su calidad humana, sus potencialidades para hacer valoraciones, críticas, estudiar y asumir cualquier tarea que se les asignara por difícil que sea. Así se los reconoció muchas veces de manera auténtica:

(...) Esa es nuestra juventud, esos son nuestros estudiantes universitarios. Esa es la calidad que se respira, es la continuidad de la tradición histórica, de la tradición revolucionaria con nuevos pasos, y en una fase superior. No hay nada que se les pida a los estudiantes universitarios que no se resuelva. No hay colaboración, por difícil que sea, que no reciba una respuesta positiva, y hemos tenido muchos ejemplos (Castro, 1982).

Además, les reconocía en unos de sus congresos estudiantiles:

(...) Ustedes saben analizar cosas serias, muy serias, y han puesto en el centro de las preocupaciones la cuestión del estudio y la calidad del estudio, la cuestión de las promociones con calidad y los métodos de estudiar, colectivo, individual; la responsabilidad que le corresponde a cada estudiante para formar técnicos de óptimos conocimientos, de óptima preparación (Castro, 1982).

En consecuencia, transmitió, de manera infalible, una previsión educativa esencial para preservar el futuro “si los jóvenes fallan, todo fallará (...) mi más profunda convicción que la juventud cubana luchará por impedirlo. Creo en ustedes” (Castro, 2007), y tal vez conmovido por lo que son capaces de hacer y protagonizar, con profunda emoción, les manifestó: “¿*Qué son ustedes? Si me hicieran una pregunta ahora mismo, yo diría que ustedes son vida, ustedes son símbolos de la vida*” (Castro, 2005).

Solicitó para con ellos muestras fehacientes de agradecimiento por lo pueden aportar en la construcción de una sociedad y vida mejor para todos: “la gratitud de sus padres y demás familiares y el reconocimiento profundo de toda la sociedad a sus valores” (Castro,

2002). Insistía que “los jóvenes cubanos tienen un derecho muy grande a todo el cariño del pueblo, a la admiración del pueblo, al respeto del pueblo” (Castro, 1962).

Los consejos educativos, como premisas importantes se pudieran resumir en:

- Cultivar inteligencia, virtud, ciencia y conciencia.
- Expresar sus valores de altruismo, valentía, modestia, sacrificio, solidaridad, valores éticos y morales y responsabilidad.
- Desarrollar el amor por los demás y por la justicia, la sed de transformación de la sociedad para hacerla mejor.
- Manifestar sentimiento de odio contra la injusticia y contra el abuso.
- Defender a los niños, no abusar de los niños, ni de los padres de los niños, ni de la familia de los niños.
- Evitar la resignación. Aprender cada día algo nuevo. Aprender cada día un poquito más que el día anterior.
- Aprovechar las lecciones de la vida diaria, entrenar el cerebro, la voluntad y la conciencia y su capacidad de aprender, de superarse y desarrollarse.
- Hacer valer sus propias convicciones, hacer valer el pensamiento propio.
- Procurar adquirir aquellos conocimientos que sean más útiles en cada momento a la nación. Sobre todo, si se tiene en cuenta que estamos entrando en una etapa enteramente nueva.
- Dedicarse a trabajar y buscar soluciones a los problemas, que con seguridad las van a encontrar.
- Desarrollar la creatividad humana en todas sus facetas como algo que es muy importante; nunca vio el marxismo como un dogma, sino como referente.
- Usar la ciencia y la técnica en beneficio propio y de la humanidad.
- Desempeñar un papel de extraordinario valor, en la educación y en la defensa del país.
- Cuidar la salud tan imprescindible para la vida plena.
- Practicar deporte como un instrumento de disciplina, de educación, de salud, de buenas costumbres, como...un antídoto del vicio.

- Enfrentar una batalla ideológica fuerte y mantener los logros de la Revolución Cubana en los sectores de la educación, la salud, el aumento progresivo de la economía, entre otros.
- Enfrentar la batalla contra vicios, contra desvíos de recursos, contra robos.
- Lograr marcar una pauta en la historia de Cuba.
- Estudiar como un gran motivo de bienestar y satisfacción moral.

La unidad indisoluble entre la orientación hacia los valores, la ética y el humanismo en el proceso educativo de la juventud

Entre las aportaciones de Fidel a los educadores ocupó un lugar vital la orientación ética, axiológica y humanista durante y a través del proceso educativo. Fue incesante en afirmar que: para nosotros es decisiva la educación, y no solo la instrucción general sino la creación y la formación de valores desde las edades más tempranas sembrar valores, ética e ideales revolucionarios. Por eso afirmara que educar es todo, educar es sembrar valores, es desarrollar una ética, una actitud ante la vida.

Se ocupó de esclarecer a las nuevas generaciones la significación de los términos ética, moral y virtud; explicitando su valía en un mundo confuso, con conflictos, antagonismos, guerras genocidas, bloqueos económicos, crímenes de lesa humanidad, traiciones, caos, corrupción y muchos otros vicios que preocupan y llenan de interrogantes a la juventud y repercuten en la construcción subjetiva de sus formas de pensar, ser y actuar.

La instrucción y educación ética, la formación de valores, la orientación humanista constituye dimensiones esenciales del proceso formativo que se dinamizan a partir del actuar inter e intrasubjetivo mediador entre el sistema de influencias educativas que se reciben durante su proceso formativo y el proceso de objetivación que cada cual despliega, a través de: la comunicación dialógica; la argumentación ética convincente; la demostración oportuna. Fidel fue un ejemplo.

Ofreció las **premisas pedagógicas** para la orientación hacia los valores, la ética y el humanismo en proceso educativo de la juventud:

- Lograr que las generaciones venideras reciban la herencia de una actitud muy distinta ante la vida, reciban la herencia de una educación y de una formación que esté totalmente reñida con sentimientos egoístas.
- No separar, jamás los orígenes étnicos, ni istmos nacionales ni fronteras, ni ríos ni mares, ni océanos ni distancias. Ser por encima, de todo, seres humanos

llamados a ser justos, solidarios y pacíficos. Preservar las identidades nacionales, la fraternidad y con ellas la verdadera libertad. No pueden continuar creciendo las insondables diferencias entre ricos y pobres.

- Practicar verdaderamente el humanismo, con hechos y no con hipócritas consignas, contribuir a que sea el espíritu de colaboración y cooperación el que prevalezca para desarrollar una sociedad distinta.
- Premiar y exaltar el espíritu de sacrificio, de trabajo, las buenas prácticas, los buenos ejemplos. Que sea el mérito, la capacidad, el espíritu creador y lo que el hombre realmente aporte al bienestar de la humanidad;
- Estimular y lograr el acceso al conocimiento y a la cultura para poder acceder a la ética, con conciencia de que sin educación y sin cultura no hay ni puede haber democracia.
- Salvar la naturaleza con la investigación científico, técnica y conciencia.

Fidel sintetiza: la unidad de la idea y la acción; de la dialéctica necesaria del ser, el deber ser y el ideal; del pensamiento y acción estratégica; de la combinación moral entre el fin y los medios; el profundo espíritu crítico y autocrítico ante lo mal hecho; la defensa indetenible por hacer valer los valores morales más universales.

Discusión

Fidel tuvo claridad meridiana del incesante desarrollo de la ciencia, la técnica y la tecnología en la sociedad del Siglo XXI. En sus discursos se pueden encontrar pautas a los educadores para contribuir al desarrollo científico, tecnológico, técnico e ideológico emanadas de su legado pedagógico:

- Introducir la ciencia como elemento fundamental de la formación universitaria.
- Incorporar, de manera masiva, a los estudiantes universitarios a las fábricas y a las actividades productivas y a los centros de enseñanza superior.
- Invertir los recursos de todo tipo para la creación de importantes centros de investigación en vinculación estrecha y mancomunada con las universidades, como el CENIC, el CENSA, el ICA, el Centro de Investigación Agrícola y otros.
- Ocupar posiciones destacadas; en tecnologías de vanguardia, que determinarán el futuro desarrollo de Cuba, como por ejemplo: el Centro de Ingeniería Genética y

Biotecnología, o como el Centro Nacional de Investigaciones Científicas, el centro de robótica, el centro de trasplante, etc.

- Tener control y tomar conciencia de que cada una de las innovaciones, muchas de ellas devenidas de investigaciones científicas, se conviertan, realmente, en recursos importantes para el desarrollo del país.
- Tener un papel activo en el desarrollo de la ciencia, la técnica y la productividad por hectárea para enfrentar el grandioso desafío que tiene por delante un planeta, que se empobrece y cuya tierra agrícola y agua potable disminuyen año por año.
- Prepararse para pertenecer y participar en comunidades académicas que funcionen como redes de producción de significados y saberes, como consecuencia del quehacer investigativo y pedagógico, como elementos estimuladores de los procesos de innovación y de impacto en la sociedad.
- Resolver, desde bases científicas e ideológicas convincentes, el dilema tan trascendente para el destino de la humanidad como enfrentar la crisis del cambio climático en el planeta.
- Tener siempre presente los conocimientos y avances científicos técnicos y tecnológicos deben ser patrimonio de toda la humanidad, que lo que ha creado la inteligencia del hombre debe ser patrimonio de toda la humanidad.
- Trabajar intensamente en investigaciones sobre informática y computación; tanto en la industria electrónica como en la industria de computación y en la industria nuclear, desde luego, para fines exclusivamente pacíficos.
- Estudiar y dominar las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones a favor del desarrollo científico, de la tecnología y la sociedad.

En relación con esto último fue plenamente consecuente al explicar el lugar trascendental que ocupan las tecnologías de la información y la comunicación en el desarrollo científico, social e investigativo en la contemporaneidad. Creó la Universidad de Ciencias Informáticas y promovió la formación de técnicos, licenciados, ingenieros.

Dedicó años de su vida a pensar en cómo impulsar y desarrollar las ciencias médicas al servicio de la humanidad, promoviendo la creación de institutos, centros de investigación, institutos superiores de ciencias médicas nacionales y latinoamericano, modernos hospitales clínico docentes, y la potenciación de los recursos humanos a través de la

formación y superación de médicos, licenciados, técnico y tecnólogos con una base ideológica y científica sólida.

Las ideas, las aportaciones, el liderazgo de Fidel no solo como promotor e impulsor de la ciencia, la tecnología, la técnica e ideología en el desarrollo de nuestro país sino en la dirección personal de los más originales proyectos de investigación en la medicina, la agricultura, la sociedad, desde un análisis multilateral de los hechos, problemas y procesos de la realidad social, continuarán convirtiéndose en un incentivo imperecedero para la formación de las presentes y futuras generaciones.

Conclusiones

El legado pedagógico de Fidel para educar a los más jóvenes representa un imperativo en el quehacer y la actuación cotidiana de los educadores, en particular de los maestros; y representa para los más jóvenes, en los cuales confío, estimuló y educó, una fuente inagotable en que pueden encontrar los más valiosos aforismos, claves, premisas y consejos a favor de los más nobles valores, ideales y metas que se propongan alcanzar como estudiantes, profesionales, investigadores, y científicos y para emprender su crecimiento indetenible a favor de sí mismos y de la humanidad. Los principios fundamentados con sus premisas, pautas, consejos constituyen una aportación para educar a las presentes y futuras generaciones.

Referencias bibliográficas

1. Castro R., F. (1959). *Discurso y respuestas en la sesión del Club de Leones de La Habana*. La Habana: Cuadernos de Historia Habanera.
2. Castro R., F. (1962). *Discurso pronunciado en el acto de homenaje a las madres de los becados en ciudad libertad*. La Habana: (s.e.).
3. Castro R., F. (1976). *Informe del Comité Central del PCC al Primer Congreso del PCC*. La Habana: Editado por el Comité Central del PCC.
4. Castro R., F. (1981). *Discurso pronunciado en la clausura del II Congreso de la Federación Estudiantil Universitaria, efectuada en el Instituto Superior Politécnico "José Antonio Echeverría"*. La Habana: (s.e.).
5. Castro R., F. (1999). *Mensaje a los participantes en la reunión ministerial del Grupo de los 77*. La Habana: (s.e.).
6. Castro R., F. (2002). *Discurso en el acto de graduación de las Escuelas Emergentes de Maestros de la Enseñanza Primaria*. La Habana: (s.e.).
7. Castro R., F. (2003). *Discurso pronunciado en el VI Congreso de los Comités de Defensa de la Revolución, el 28 de septiembre de 2003*. La Habana: (s.e.).
8. Castro R., F. (2005). *Discurso pronunciado en el acto por el Aniversario 60 de su ingreso a la universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana*. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2005/esp/f171105e.html>
9. Chacón, N. (2013). *Martí y Fidel en el código de ética del educador cubano*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
10. Castro R., F. (2007). *Mensaje de Fidel a la mesa redonda*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.